

Cocina de los textos sobre Xul, Quinquela y Molina Campos

Didi Grau

A modo de presentación les cuento a los que no me conocen que me dedico a escribir y también a ilustrar, y si bien mis estudios los hice en una escuela de Bellas Artes y en talleres de dibujo y de historieta y no en la facultad de Letras ni en talleres literarios, el gusto por leer pero sobre todo la necesidad de escribir la tengo y la vengo saciando desde que era chica. Antes eran diarios donde transcribía ocurridos y pareceres e intentaba con mis primeros poemas, a lo que se le sumaron más acá en el tiempo cuentos, juegos de palabras, diálogos, algunas piezas de teatro y mucha poesía que está sin publicar. Esa sed de anotar en papeles, cuadernos o en el monitor cada vez que me conmueve algo, sea belleza o dolor, no se apaga y es más común en mí expresarlo con palabras escritas que con dibujos. Y aunque siento placer al trazar líneas en un papel para conformar una imagen y ponerle color, y algunas veces, pocas, mi idea o impresión ha tomado primero forma de dibujo o pintura, me resulta más rápido y directo recurrir al texto. En el libro álbum, donde imagen y texto se complementan, tengo la oportunidad de ayudarme con las dos herramientas.

Estas dos características mías, mi afición a escribir y el haber estudiado Bellas Artes, ayudaron a que me convocaran de editorial CalibroscoPIO para hacer los textos sobre el mundo de artistas plásticos para niños. Esta clase de libros, los de arte para la infancia, se vienen publicando desde hace varios años en Europa. En Argentina es un poco más nuevo pero va creciendo la tendencia: hay colecciones en editorial Arte a babor, en Albatros, Guadal, Continente, AZ, Campo Estrellado, un libro con el tema en Iamiqué, uno en Uranito, uno en Edhasa y está también esta para la que me convocaron de CalibroscoPIO, la colección Pinta tu aldea, en la que me voy a detener para con-

tar algunos detalles de mi proceso.

Pinta tu aldea lleva tres libros publicados: Mago Xul, sobre el mundo de Xul Solar; Quinquela, el pintor de La Boca, sobre la vida y la obra de Benito Quinquela Martín y Cuentos que son de verdá, sobre el mundo de Florencio Molina Campos. Para hacer los dos primeros: Mago Xul y Quinquela, nos pusimos de acuerdo con el equipo editorial en que dado que serían libros de arte para chicos el contenido no sería la típica biografía de artista ni el relato de su vida contado en primera persona, sino una forma que nos parecía más atractiva para los que lo iban a leer: relatar los hechos biográficos como si estuviéramos contando un cuento. Charlado este punto se me dejó libertad para hacer. Así que me avoqué a pensar unos relatos que basados en la biografía de los artistas tuvieran algo de ficción o se asemejaran a ella. Lo primero que hice fue documentarme sobre la vida del artista que me propuso la editorial. Después elegí la faceta o lado por donde quería entrar a contar y luego me dediqué a buscar un clima. Acá quiero aclarar que para mí es muy importante, fundamental diría, la cuestión del clima o atmósfera cuando quiero contar algo, ya sea texto, imagen o los dos juntos como en el libro álbum. Me facilita el trabajo empezar por encontrar la atmósfera que busco, sé que cuando la encuentro voy por buen camino y que ayudo al que está del otro lado a meterse en ese mundito que inventé. Para encontrar un clima suelo mirar libros infantiles, libros de arte, imágenes en revistas, alguna película, lo puedo encontrar en una pieza musical o en un grupo de danza o de teatro. En el caso de estos libros tenía que ver qué faceta del artista me permitiría encontrar el clima adecuado y en el que yo me sintiera cómoda para desarrollar el relato. Superada que tuve esa instancia, para mí la más ardua, mi voz se puso a contar estas vidas con cierta cadencia, con un decir poético, que es el modo que a mi parecer más se adecua a la hora de traducir la belleza que conlleva el acto creativo en la vida de un artista.

Para hablar sobre el mundo de Xul Solar leí biografías y comentarios, visité el museo que está en la casa donde vivió, vi su obra. A partir de

ahí decidí tener en cuenta sobre todo su lado esotérico y el que sus amigos lo llamaran mago. Me ayudaron también para adentrarme en el clima los primeros párrafos de un libro que atesoro: "La escuela de las hadas" de Conrado Nalé Roxlo, donde el autor comienza explicando el origen de esos seres alados de esta manera: "Las hadas tienen orígenes muy diferentes. Pueden nacer del huevo azul que ponen las golondrinas cuando en la alta y oscura noche se rozan sus alas con las del Ángel de la Guarda; del agua de una fuente que haya oído cantar a los niños la misma ronda durante cien años...". Y mi relato sobre Xul comienza hablando de los grandes magos, los creadores y de un ser destinado a las artes de la magia, para seguir de esta manera: "Un día soleado de mitad de diciembre, con el aire cargado de olor a mirra y a flores de azafrán, a orillas de un río en el Delta del Paraná nació un niño, futuro mago, al que llamaron Alejandro". Me adentré en un mundo mágico sin apartarme de los hechos reales de la vida del artista. No sé si para hacerlo me ayudó mi costado de ilustradora o el tener que escribir sobre un creador, pero lo cierto es que las imágenes iban apareciendo en mi mente mientras las describía con palabras: "Y así como los días se suceden unos a otros, Alejandro acumuló saber tras saber y estuvo preparado para hacer prodigios.

Entonces, fue trasladado a la cima de una alta montaña en un país remoto, y en una gran ceremonia de magos y hechiceros, a la luz de la luna en cuarto creciente, se pronunciaron las palabras mágicas: "RES SECEREM OGAM ". Y el que hasta ese momento era Alejandro aprendiz de mago se convirtió en Mago Xul".

Si sumamos las imágenes transcritas en palabras a las imágenes de las pinturas del artista, se me hace que en esta clase de libro no debe ser sencillo el camino a tomar por el ilustrador. Y esa tarea en Mago Xul fue muy bien resuelta por Irene Singer.

Para escribir el texto sobre el mundo de Quinquela Martín hice el mismo recorrido: leer sobre su vida, visitar el museo para ver su obra y el lugar donde vivió, caminar por las calles de su barrio y charlar con la investigadora del museo que me contagió su admiración por

el ser humano que había en Quinquela. Esta semblanza de su personalidad más algunos detalles de su vida que me hicieron recordar momentos que yo había vivido de chica, como el puerto donde trabajaba mi padre y al que me llevaba para que yo después me quedara soñando con los barcos, poblaron mi relato de una atmósfera de evocación de algo que me era familiar. Con ese clima construí un relato emotivo sobre la vida de Benito que dice así cuando habla del puerto: “Todo esto ocurría en un barrio que crecía alrededor de un puerto sobre un río de aguas oscuras. Cada día de ese puerto era un movimiento incesante de barcos; un obrar de talleres, de frigoríficos, de fundiciones; un cargar y descargar de cajones de cereales, de frutas, de carbón; un barullo de gritos, golpes de martillos, sirenas; una vista de grúas, proas, mástiles y cientos de hombres trabajando”.

Acompañó bellamente el relato Paula Adamo con sus dibujos, collage de recortes periodísticos y fotos, recursos plásticos que sumaron información en imágenes.

El libro sobre Florencio Molina Campos se supo desde el vamos que tendría diferencias con los otros dos. Por pedido de su heredero las únicas ilustraciones que llevaría el libro serían las pinturas del artista. Así que no debía escribir un relato sobre su vida para que fuera después ilustrado. Tenía que hacer el relato buscando qué obras del pintor lo podrían acompañar. Leí sobre su vida, estuve en la fundación, vi su obra y releí con placer algunos libros con temática campestre que tenía en casa de autores como Benito Lynch, Guillermo Enrique Hudson y Godofredo Daireaux, que me hicieron respirar el aire de un campo que fue “Allá lejos y hace tiempo”, como nombraría mi admirado Hudson los relatos de su infancia en la pampas argentinas. Metida entre cuatro paredes pero urgida por la necesidad de estar en persona frente a lo que estaba describiendo, empecé contando: “Era un campo grande y liso como un mar sin olas. Era por todos lados la tierra tendida como descansando. Era un puro cielo, algunas tranquilas, uno que otro árbol y el perfume fresco de la tierra húmeda si había algún arroyo cerca. Era, una vez, la pampa”. Pero este libro no

iba a ir por ese camino. Después de varias idas y venidas resolvimos que en lugar de describir el campo y sus costumbres, elegiríamos diez pinturas en las que yo me inspiraría para inventar una breve ficción con cada una. Entonces, para hacerlo tuve en cuenta el clima de las pinturas de Molina Campos. Así que lo hice con una cuota de humor y con lenguaje gauchesco. A mi juicio, subyace de alguna manera en estas ficciones aquella exaltación idílica de mi primera descripción de la pampa y de la frescura de su aire y de su gente, cuando cuento, por ejemplo, del sueño recurrente de doña Marcelina la solterona con su novio de la juventud, gran jinete, del que había estado muy enamorada y cuyo noviazgo se había malogrado. Y digo entonces: “Vieran con cuánta ilusión se iba a dormir pensando en que si ponía mucha voluntad podría quién sabe aparecerse ella en el sueño y así encontrarse con su antiguo amor. Pero cuando contaba esto entre su gente, en lugar de darle ánimos se alejaban creyendo que la vejez la estaba haciendo perder el juicio. Un día doña Marcelina desapareció pa' siempre de su casa llevándose una sola prenda de su ropero. No la vieron más por el pago, pero los que la conocían aseguran haber tenido sueños en donde un jinete cabalgaba llevando una novia en traje blanco con la cara de doña Marcelina. También dicen que las risas de contentos de los dos se oían hasta perderse en el horizonte”. En definitiva, creo que la vida de cada uno de estos hombres me dio la pista para elegir el color con que pintaría el relato. Para hablar sobre Xul hice un texto con mucho de luz, como la que a mi ver Xul irradia y que acompañó Irene Singer con sus brillantes colores. Para hablar sobre Quinquela, a pesar de lo colorido de sus cuadros, elegí el gris de su guardapolvo de niño expósito que continuó Paula Adamo en sus dibujos. Y para hablar de Molina Campos me decidí por la frescura de sus personajes y por el olor al aire del campo del que me había impregnado.

Y por último, para referirme al tema del arte y la literatura infantil voy a decir que pienso que entre las artes plásticas y la literatura existe una relación estrecha. Las dos son formas en que el artista se

expresa para mostrar su mundo a los demás. Y para adentrar a los chicos en estos mundos, me parece, ¿qué mejor forma que con estas dos disciplinas de la mano?

Bibliografía:

Libros de arte para niños

Colección Así me gusta a mí, editorial Arte a babor:

A Benito le gustan los barcos Texto: Silvia Sirkis / Ilustraciones: Tomi Hadida - 2008

A Vincent le gustan los colores Texto: Silvia Sirkis / Ilustraciones: Tomi Hadida-Walter Davenport - 2009

A Antonio le gustan los monstruos Texto: Silvia Sirkis / Ilustraciones: Tomi Hadida-Walter Davenport 2010

Colección Arte para chicos, editorial Albatros:

Xul Solar Autora: Vali Guidalevich - 2009

Antonio Berni Autora: Vali Guidalevich - 2009

Emilio Pettoruti Autora: Vali Guidalevich - 2010

Luis Felipe Noé Autora: Vali Guidalevich - 2010

Colección Artescuela, editorial Guadal:

Leonardo da Vinci Texto: Silvia Fittipaldi - 2007

Berni Texto: Silvia Fittipaldi - 2008

Salvador Dalí Texto: Silvia Fittipaldi, Noemí Hendel - 2009

Ediciones Continente:

Carpani para niños Francis Rosemberg e Irene Marín

Dalí para niños Marina García

Gaudí para niños Marina García

Picasso para niños Marina García

Velázquez para niños Marina García y Emilio Sola

AZ Editora:

Todos podemos dibujar Autor: Istvansch - 2009

Colección Pequeños artistas 1, 2 y 3 Texto: Analía Jaureguiualzo - 2009

Colección Artistas trabajando 4, 5 y 6 Texto: Analía Jaureguiualzo, Irene Lacour - 2009

Ediciones Campoestrellado:

Colección Arte para jugar 1, 2 y Arte Óptico

Colección Libros para pintar

Colección libro para dibujar

Colección Libro para pegar y dibujar

Ediciones Iamiqué:

Un paseo matemático por el museo Texto: Majungmul Ilustraciones: Kim Yoo Chu
Colección Famosísimos, editorial Uranito:

Una flor para Monet Texto: Cecilia Blanco Ilustraciones: Milton - 2011
Editorial Edhasa:

Cuentos y encuentros con 10 pintores argentinos Texto: Canela - 2010
Colección Pinta tu aldea, CalibroscoPIO:

Mago Xul Texto: Didi Grau Ilustraciones: Irene Singer - 2009

Quinquela, el pintor de La Boca Texto: Didi Grau Ilustraciones: Paula Adamo -
2009

Cuentos que son de verdad (Molina Campos para niños) Texto: Didi Grau - 2011

Otros

La escuela de las Hadas Conrado Nalé Roxlo Ilustraciones: Leonardo Haleblan
Eudeba - 1963

Los caranchos de la Florida Benito Lynch Editorial Troquel - 1958

Allá lejos y hace tiempo Guillermo Enrique Hudson Editorial Sopena - 1955

El ombú Guillermo Enrique Hudson Editorial Avalón - 1979

Las veladas del tropero Godofredo Daireaux Editorial Emecé - 1953